

Renzo Tosi, *La donna è mobile e altri studi di intertestualità proverbiale*, Bologna: Pàtron, 2011, 355 págs.

Ya el gran Erasmo de Rotterdam, a comienzos del siglo XVI, calificó de *Herculei labores* su empresa de recoger, editar y comentar, con admirable competencia y erudición, una parte muy importante del refranero grecolatino antiguo, una obra que fue decisiva para la pervivencia del acervo proverbial de griegos y latinos en nuestra tradición cultural y, en general, para la propagación del espíritu de la Antigüedad durante los siglos XVI y XVII. Desde hace unos treinta años, el profesor Renzo Tosi, tras la estela de Erasmo, se viene ocupando de estudiar y trazar la historia cultural de esos proverbios y sentencias de la Antigüedad grecolatina que han pervivido en nuestra tradición, y ese trabajo intenso y preciso se ha plasmado en muy abundantes, interesantes y sugestivos estudios, entre los que se cuentan los libros *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci* (Bologna 1988) y el imprescindible *Dizionario delle sentenze latine e greche*, que ha conocido numerosas reediciones y ha sido publicado recientemente en una edición francesa ampliada de casi 1800 páginas (Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2011). El libro que ahora reseñamos recoge, revisados y actualizados, diversos trabajos aparecidos en los últimos veinte años (más un inédito), cuyo conjunto demuestra una vez más de manera palmaria la veracidad de una idea en la que Renzo Tosi ha venido insistiendo repetidamente, a saber, que el hecho de que, durante siglos y siglos y todavía hoy, hayamos seguido utilizando muchas sentencias, proverbios y expresiones proverbiales acuñados por los antiguos griegos y romanos y el hecho de que muchos de estos proverbios estén en uso en una buena parte de las lenguas europeas, suponen uno de los testimonios que más claramente demuestran la unidad de la llamada cultura occidental y el cordón umbilical que la une con sus orígenes grecorromanos.

Resulta, en efecto, un ejercicio fascinante y muy revelador de cómo se ha ido forjando y desarrollando nuestra tradición cultural el seguir la pista de esos *tópoi*, proverbios y sentencias a través de los diversos caminos que su transmisión ha seguido desde Grecia y Roma hasta nuestros días (y a veces podemos incluso llegar más lejos y remontarnos hasta la *koiné* cultural del Oriente Próximo en el segundo milenio, como en el caso del proverbio «la perra que tiene prisa pare crías ciegas», págs. 23-24). Unas veces, en efecto, esos *tópoi*, proverbios y sentencias han sobrevivido a través de un uso constante e ininterrumpido, pasando del griego antiguo (cuando han tenido su origen en Grecia) al latín antiguo, luego al latín medieval y finalmente a las lenguas modernas y a nuestra vida cotidiana. En otras ocasiones, en cambio, el acervo gnómico y proverbial grecolatino no han sobrevivido por vía «popular», sino por vía erudita, ya que en algún momento de esta cadena de transmisión un determinado proverbio o sentencia pudo perderse, pero fue luego recuperado y reincorporado a nuestra tradición cultural bien porque era citado en alguna obra muy leída, bien por intermedio de otra tradición cultural (la árabe, por ejemplo) o bien gracias al trabajo erudito de los Humanistas en general y de Erasmo en particular. Y, por supuesto, cabe también la posibilidad de que la existencia actual de proverbios o sentencias semejantes a otros documentados en el mundo grecolatino no se deba a una influencia directa, sino que se trate de lugares comunes nacidos de experiencias u observaciones elementales.

Todas esas vías a través de las cuales ha pervivido en la cultura occidental una parte importante del acervo proverbial y sentencioso de los antiguos griegos y latinos son ilustradas en el libro que nos ocupa por medio de numerosos ejemplos concretos de *tópoi*, proverbios y sentencias cuyas respectivas historias, modificaciones, variantes, reinterpretaciones e incluso malinterpretaciones experimentadas en el curso de los siglos se trazan. Los primeros capítulos son sobre todo exposiciones de carácter general, aunque ilustradas siempre con el estudio minucioso de ejemplos concretos. Tras unas excelentes páginas introductorias, abre el volumen un estudio programático («Proverbi antichi in tradizioni moderne», págs. 23-78), al que sigue un trabajo que aborda en particular la pervivencia de uno de los géneros gnómicos heredados

de la tradición grecolatina, la literatura aforística («Le forme brevi nella tradizione greca e le radici classiche del genere aforistico», págs. 79-104), un estudio que se continúa en el capítulo cuarto («Aforismi moderni e “ipotesti” classici», págs. 121-143), y también en el quinto, dedicado en concreto a la tradición aforística italiana («Modelli e tematiche classiche negli aforismi di Niccolò Tommaseo», págs. 145-168). En el capítulo tercero (págs. 105-119) Tosi lleva a cabo un certero análisis de las relaciones entre la tradición gnomológica y la tradición paremiográfica, tomando como referencia concreta los *Monóísticos* atribuidos a Menandro, uno de los autores que la Antigüedad consideraba sentencioso por antonomasia.

Si los estudios que ocupan la primera parte del volumen tienen un carácter más bien general, en los trabajos de la segunda mitad del libro el autor disecciona con pormenor la historia de *tópoi*, proverbios y sentencias concretos, en su caminar desde la Antigüedad grecolatina donde tienen su origen hasta su presencia en las lenguas y literaturas occidentales. Abre esta serie de estudios particulares un documentadísimo y muy sugestivo recorrido por la historia del *tópos* que da título al libro, «La donna è mobile» (págs. 169-187). Sin olvidar los antecedentes griegos, el viaje comienza con un texto latino trascendental para el éxito futuro del motivo de la volubilidad de las mujeres en nuestra tradición cultural, el virgiliano *varium et mutabile semper / femina*; continúa con sus reinterpretaciones cristianas antiguas y medievales, y desemboca en las lenguas vernáculas cristalizando en multitud de textos de muy diferentes épocas y lugares (Petrarca, Boccaccio, Tasso, Poliziano, Ariosto, Castiglione, Shakespeare, Camões, Tennyson, Fielding, Eliot, Walter Scott, Victor Hugo, y un largo etc.), hasta llegar a otro texto decisivo, el aria de *Rigoletto* de Piave-Verdi, que ha terminado por difundir universalmente el *tópos* y hacerlo archipopular. Estudios similares lleva a cabo Tosi a propósito de otros difundidos *topoi*: «*Veritatis simplex oratio est* da Eschilo a Oscar Wilde» (págs. 189-210), «*Osservazioni sulla fortuna di omnia vincit amor*» (págs. 211-226), «Eurípide, *Oreste*, 234: *delectat varietas*» (págs. 227-237), «*Homo homini lupus*: da Plauto a Erasmo a Hobbes» (págs. 239-249), «*Hor. Ars 437 numquam te fallent animi sub vulpe latentes*» (págs. 251-256). Junto a innumerables informaciones particulares, el lector de estos minuciosos estudios deduce inmediatamente algunas conclusiones generales que merece la pena subrayar (y que el autor se ocupa de hacer explícitas): en primer lugar, la ya aludida evidencia de la unidad y continuidad de nuestra tradición cultural desde sus orígenes grecolatinos; en segundo lugar, el hecho de que en nuestras lenguas y nuestra cultura estos *tópoi* heredados de la tradición grecolatina han operado a dos niveles, continuamente interrelacionados, a saber, en el ámbito docto (como elementos tradicionales tomados de autores prestigiosos, que han sido escrupulosamente respetados o bien modificados o adaptados) y en el ámbito popular (como proverbios que ofrecen versiones estereotipadas de los *tópoi*).

El capítulo final del libro (págs. 257-284) está dedicado a los proverbios griegos y latinos en los que juega un papel la música, algunos de los cuales continúan vigentes en las lenguas modernas (la voz del ruiseñor, el canto del cisne, el burro flautista). Cierran el volumen una extensa bibliografía (el libro está muy bien documentado) y completos índices de lugares citados y analítico (de nombres, topónimos y temas). Hubiera sido utilísima la adición de un índice de los *tópoi*, proverbios y sentencias estudiados y citados.

La donna è mobile es un libro muy sabroso, un gran trabajo recopilatorio repleto de erudición, pero abundante también en ingenio y salpicado de multitud de observaciones e historias curiosas. Pueblan sus páginas referencias literarias, históricas y culturales que nos transportan a innumerables lugares y a todos los períodos de la historia de nuestra cultura. Los abundantisímos textos antiguos, medievales, modernos y contemporáneos que se recogen y estudian reflejan la presencia viva de la Antigüedad grecolatina, a través de sus *tópoi*, de sus sentencias y de sus proverbios, en los más diversos ámbitos: en el ámbito social y político (entre otros muchos casos, en pág. 123 se cita un aforismo tomado de Tácito utilizado en el *Discurso en las Cortes de Cádiz sobre la abolición de las mitas*, pronunciado por José Joaquín Olmedo el

12 de octubre de 1812); en todas las manifestaciones literarias y artísticas, sin que falten la música (no importa si de Mozart, Verdi o Elvis Presley) y el muy presente cine (las ocurrencias de Totò, citadas ya en las págs. 8 ss.; el significado de *aut Caesar aut nihil* en *El gran dictador* de Charlie Chaplin, pág. 14; de «en el país de los ciegos el tuerto es rey» en *Minority report* de Steven Spielberg, pág. 134; de *omnia vincit amor* en *La leyenda del rey pescador* de Terry Gilliam, pág. 224; de «ni contigo ni sin ti» en *La mujer de la puerta de al lado* de François Truffaut, pág. 135; de *ubi bene ibi patria* en *La jungla de asfalto* de John Huston, pág. 11, etc.); también en las entrevistas periodísticas, en cualquier momento de la vida cotidiana, y hasta en las encíclicas papales (pág. 224). La ingente cantidad de *tópoi*, sentencias y proverbios grecolatinos citados y la variedad de tiempos, lugares y ámbitos en cuales se documentan en nuestra tradición cultural, son de por sí una prueba evidente del profundísimo arraigo de la Antigüedad grecolatina en la historia de Occidente.

«Occuparsi dei proverbi —afirma el autor en pág. 78— non è frutto di mera e stravagante curiosità, ma significa approfondire storicamente i *topoi* della letteratura europea e penetrare nel cuore di questa tradizione, seguendo dei percorsi privilegiati». Tosi se revela así como un aventajado discípulo de Aristóteles, quien hace más de 2.300 años y frente a quienes lo criticaban por malgastar su tiempo dedicándose al estudio de algo tan insignificante como los proverbios, pensaba ya que los proverbios son, como los mitos, restos del pensamiento de civilizaciones antiquísimas, que han sobrevivido por vía oral a las grandes catástrofes sufridas por la humanidad debido a su capacidad para grabarse en la memoria gracias a su concisión (συντομία) y a su agudeza (δεξιότης) y que, por tanto, su estudio tiene una enorme relevancia histórica y cultural.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

Jesús M.^a NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)*, Editorial Trotta, Madrid 2010, 221 págs.

Este libro versa sobre prácticas tan arraigadas en el mundo griego y judaico, como son la adivinación, la profecía y los oráculos, y sobre su recepción, no sin polémica, por parte del cristianismo. En este tema está implícito el planteamiento sobre las posibilidades y medios de entrar en comunicación con la divinidad. Para una religión monoteísta como la cristiana el admitir oráculos de los diferentes dioses que componen el panteón griego ofrece dificultades.

El profesor J. M.^a Nieto Ibáñez, especialista en las profecías de la Sibila y gran conocedor de las prácticas adivinatorias de la Antigüedad, hace un detallado seguimiento de cómo se sitúan los primeros cristianos tanto ante los oráculos griegos como ante la profecía judaica. Contextualiza profecías y oráculos en sus respectivas épocas y ámbitos religiosos y estudia exhaustivamente la interpretación que de la profecía pagana hacen los cristianos. Reúne hasta ciento veinticuatro oráculos griegos —excepción hecha de los de la Sibila— que aparecen dispersados en los Padres griegos y latinos que vivieron entre los siglos II y V, analiza los comentarios e interpretaciones que de ellos hacen los Padres y los contrapone a la visión que dan del profetismo veterotestamentario. Estudia además, a fuer de buen filólogo, los problemas de su transmisión, datación y autenticidad y los inserta en su marco histórico y filosófico. Destaca la atención que recibe Eusebio de Cesarea y su *Praeparatio evangelica*, por el volumen de oráculos paganos que cita y porque de algunos de ellos es la única fuente. Así ocurre con las citas de Enómao de Gándara, crítico con la práctica oracular, y con muchas de las de Porfirio, quien a su vez había introducido en la filosofía neoplatónica los *Oráculos caldeos*. Cataloga J. M.^a Nieto todas las referencias patrísticas a los oráculos de Apolo, dios de la profecía y de la